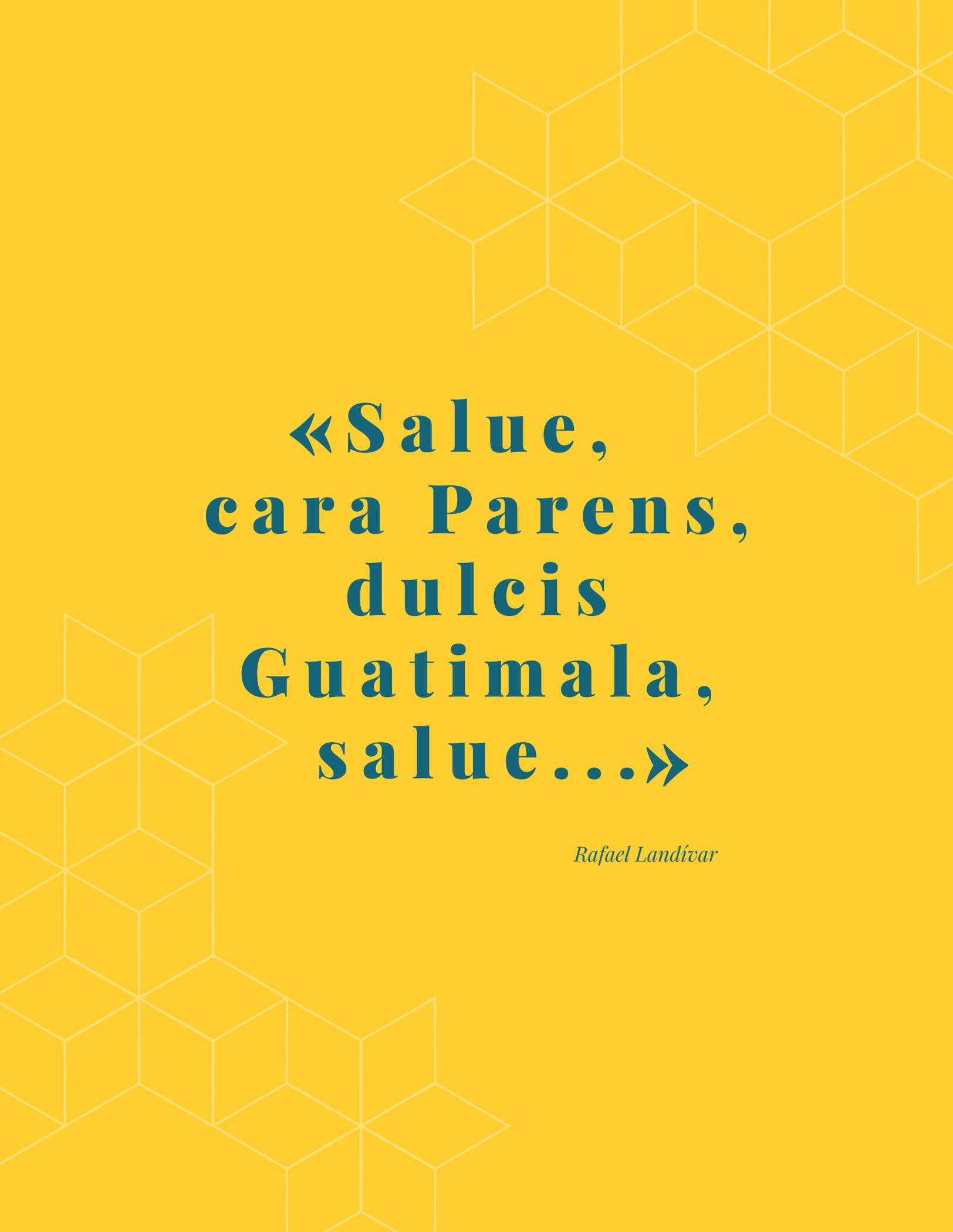




Retrato de Rafael Landívar. Pintor: Oswaldo Cercado, 1979.
Fotografía: Dirección de Comunicaciones de la Universidad Rafael Landívar.



**«Salve,
cara Parens,
dulcis
Guatemala,
salve...»**

Rafael Landívar



Biografía destacada

Rafael Landívar

Dra. Lucrecia Méndez de Penedo
Vicerrectora académica

En la ciudad de Antigua Guatemala, el 27 de octubre de 1731 nace Rafael Landívar en el seno de una familia criolla y acomodada. Su padre, Pedro Landívar y Caballero, pertenecía al grupo de comerciantes navarros que se afincó en estas tierras a finales del siglo XVII e inicios del XVIII. Don Pedro fue dueño de haciendas, entre ellas, «El portal», lugar donde la familia residía. Asimismo, desempeñó importantes cargos administrativos reservados a los peninsulares. Su madre, doña Xaviera, pertenecía a una importante familia criolla y crio a sus hijos en un ambiente confortable y piadoso. Tuvo una única hermana: Rita.

Desde temprana edad, Landívar demostró precocidad intelectual e interés por la lectura. Sus padres estimularon su formación y construyeron un pabellón en el terreno de su casa, «La asesoría», donde el niño estudió bajo la guía de dos preceptores. Continuó sus estudios en el colegio jesuita de San Lucas, donde se formó en la disciplina ignaciana y la instrucción religiosa. Estudió lenguas y culturas clásicas. Se graduó de bachiller en Filosofía en 1746, cuando apenas contaba con quince años. Desde 1743 inició paralelamente estudios superiores de teología en el Teologado de San Francisco de Borja y de filosofía en la Pontificia Universidad de San Carlos de Guatemala. En esta última casa de estudios obtuvo por suficiencia el grado de licenciado y posteriormente el de doctor en Filosofía. Fue entonces que inició su contacto con las nuevas corrientes filosóficas del dieciocho. Por su edad no pudo dictar cátedras en la Universidad de San Carlos, por lo que impartió las de Retórica, Filosofía, Poética y Teología en San Borja.

De este período data su vocación sacerdotal y su decisión de ingresar a la Compañía de Jesús. En 1749 se dirige a la capital de la Nueva España –el México actual–, para realizar su vocación. La larga travesía terrestre constituyó la base vivencial de su famoso poema *Rusticatio Mexicana*. El viaje le reveló nuevas dimensiones del paisaje, fauna y flora de ambas regiones, así como los modos de vida, es decir, la cultura de sus habitantes. En 1750 ingresó en las filas de San Ignacio en el noviciado jesuita de Tepozotlán y cinco años después, en 1755, se ordenó sacerdote. Fue docente en Puebla y en la capital del virreinato. Durante sus años de estudio y docencia, cultivó la amistad intelectual y fraterna de otros ilustres jesuitas que luego le acompañarán en el destierro: Francisco Javier Clavijero, Diego José Abad, Francisco Javier Alegre, Manuel Mariano de Iturriaga. Este ambiente cultural fue determinante para profundizar

en sus estudios filosóficos, donde tuvo acceso y adhirió parcialmente a las corrientes racionalistas y científicas de la Ilustración. En el campo literario siguió los cánones de transparencia, equilibrio y sobriedad del Neoclasicismo. Durante su estancia en la Nueva España viajó extensamente por esas tierras que por entonces incluían parte de lo que ahora es California, experiencias y sucesos que también nutrieron su poema.

A su regreso, fue nombrado rector del Colegio San Borja. En 1767 los jesuitas, quienes gozaban de influencia social, económica y política, son expulsados por la monarquía borbónica de Carlos III, que los veía como un elemento aglutinador amenazante contra los intereses de la monarquía. El grupo de intelectuales jesuitas expulsos emprende una larga y penosa travesía

hasta lograr establecerse en la ciudad de Bolonia, donde Landívar realiza labores docentes. Junto con sus compañeros de exilio reacciona contra la visión esquemática y eurocéntrica (la cultura única) sobre el Nuevo Mundo y sus habitantes (salvajes o buenos salvajes), de índole colonialista (ansias expansionistas antihispánicas). Ellos elaborarán diferentes abordajes y discursos a partir de reflexiones sobre la tierra y habitantes americanos, que se traducirán en libros de historia, antropología, literatura, etcétera. Constituyen el primer grupo de intelectuales y escritores americanos exiliados que reflexionan desde su perspectiva de criollos sobre el tema de la identidad americana.

En 1773 el terremoto de Santa Marta arrasa su casa y muere su madre. El regreso era imposible por razones tanto políticas como geográficas, afectivas y económicas. Landívar muere en Bolonia en 1793.

Sus restos son sepultados en Santa Maria delle Muratelle y posteriormente son trasladados a Guatemala a mediados del siglo pasado por iniciativa de la Universidad de San Carlos de Guatemala, donde permanecen en el monumento que se encuentra en su ciudad natal.

La obra cumbre de Rafael Landívar es el poema *Rusticatio Mexicana*, escrito en latín, pero de temática americana. Existen dos ediciones: Módena (1781) y Bolonia (1782, corregida y aumentada). El nombre significa «por los campos de México», probablemente para captar la atención del lector culto europeo, quien tenía más noticias de México que lo que entonces constituía el actual istmo centroamericano. Por otro lado, puede suponerse que Landívar utiliza la lengua culta para demostrar que alguien proveniente de los márgenes del imperio, contaba con las herramientas de la cultura central y podía manejarlas con igual maestría, reivindicando así la mirada despectiva hacia los nativos de América.

La perspectiva de Landívar era la de un criollo, religioso ilustrado y poeta. Como origen pertenecía a un grupo privilegiado dentro de Guatemala, pero subalterno frente a los peninsulares. Hay que recordar que los cargos administrativos solo los podían ejercer los peninsulares.

El lector ideal de Landívar era el europeo culto de entonces, que manejaba los códigos académicos: latín, retórica, cultura clásica. Además de constituir parcialmente un desahogo lírico, la intención del poeta jesuita en la *Rusticatio* era divulgativa y exaltadora de lo propio, mediante una sutil visión comparativa igualitaria con la cultura canónica, con el fin de iniciar a la construcción de una identidad propia, pero dentro de su perspectiva de criollo ilustrado, religioso y poeta, como se ha mencionado. De América, Landívar exalta la belleza geográfica, la laboriosidad de sus habitantes, la potencial riqueza agrícola, la fuerza de la fe religiosa para sobreponerse al dolor y la tragedia. Condena el egoísmo, la avaricia, los vicios, la cobardía, la indolencia.

Se pronuncia por los valores cristianos como la solidaridad, la compasión, la generosidad, la libertad, entre otros, como fundamento de un proyecto de vida justa y armónica en común.

El poema es un himno elegíaco a la propia tierra y a su ciudad natal. También, es un discurso sobre la importancia de la acción y la esperanza frente a la adversidad. El texto poético inicia con el famoso *Canto a Guatemala (Salve Cara Parens)*, donde a través de la palabra el autor describe nostálgicamente su ciudad dejada atrás como un paraíso perdido. De pronto aparece el terremoto que sin previo aviso arrasa todo. Fenómeno natural que se podría interpretar en clave metafórica como el derrumbe físico y afectivo que él sufrió con su intempestivo exilio. Sin embargo, frente al desastre la ciudad renace gracias a la esperanza, la determinación y el trabajo, y concluye con un saludo augural a la ciudad-madre. Con esta misma actitud en la vida real, Landívar logró superar la pérdida de su familia, su casa natal y pertenencias.

El poema está estructurado en ejes temáticos que persiguen evidenciar la singularidad de

América, desde una perspectiva exaltadora, frente a los modelos culturales eurocéntricos, pero también se propone evidenciar la potencial riqueza física y humana por desarrollarse. Algunos de ellos son: la naturaleza, la fauna y flora, los habitantes, los oficios, las tradiciones. Como un hilo subterráneo, los valores que dan sentido y orientan.

A este propósito resulta fundamental el Libro VI, *Los castores*. Allí Landívar propone una utopía posible a través de los castores y su modo de vida. Son animales poco agradados, pero muy inteligentes, laboriosos y previsores. Son bondadosos y gustan de vivir en paz, cuidan a su prole, viven comunitariamente en armonía, comparten sus alimentos. La construcción de sus viviendas es sencilla, pero decorosa. Hacen frente común ante el peligro, comparten juegos y distracciones sanas. Su don máspreciado es la libertad.

Esta utopía landivariana surge del científicismo optimista, el pragmatismo racional y la fe, como modelos y actitudes que justifican que el bien común debe privar sobre el individual. Los castores son modelos zoomórficos como ejemplo de un proyecto de vida posible y deseable, enmarcado dentro de un humanismo cristiano, donde se pongan en práctica los valores que lo sustentan.

En la parte final de la *Rusticatio*, aparece *La exhortación a los jóvenes americanos* que constituye un llamado a la acción responsable e ineludible de los jóvenes americanos (criollos) de entonces, para poner en práctica un proyecto de desarrollo personal y social hacia el futuro. Las tierras americanas son potencialmente ricas y en ese momento eran trabajadas por el grupo criollo, sin acceso a la administración colonial. De esa cuenta, algunos han querido ver en el poema antecedentes

preindependentistas, pero eso sería descontextualizar al poema y al autor de su entorno histórico real y forzar el análisis de la obra. La *Rusticatio* puede constituir un proyecto prefigurador de otro abiertamente independentista, que será llevado a cabo por los liberales ilustrados en la primera mitad del siglo XIX, y el cual se insertará a finales del siglo XIX como capitalismo dependiente de parte de las jóvenes naciones del Estado del istmo.

El poema landivariano puede interpretarse en clave metafórica como una enciclopedia poética, por sus rasgos de descripción y catalogación de las potenciales riquezas físicas y humanas para ser desarrolladas por y para los habitantes americanos, sin necesidad de tutelaje extranjero. Esta futura sociedad, dueña de sus propios y florecientes recursos, estará en grado de dialogar y sostener relaciones

de todo tipo, incluidas las comerciales, para su propio beneficio.

El mejor homenaje que se puede hacer al poeta jesuita es evidenciar la actualidad de su palabra. Landívar a través de una original y refinada mediación estética literaria, donde los elementos del discurso bucólico clásico, como dioses y ninfas, aparecen colocados en escenarios americanos tórridos. Landívar propone una utopía posible, una actitud de vida constructiva frente a la adversidad, un inicio de conciencia de la propia identidad en formación, un compromiso signado por el humanismo cristiano y una clara ruta de compromiso para que los jóvenes sean sujetos/agentes de su propia historia.

Guatemala, diciembre de 2018